

Humanismo y filosofía crítica en Kant

Arnoldo Mora Rodríguez*

Recepción: 17 de junio de 2004

Aprobación: 1 de agosto de 2005

Resumen

El hombre ideal es el que lleva a la total espontaneidad en el saber, a la esperanza en la vida práctica, y al goce o disfrute en la vida aquí. Con esto la filosofía de Kant llega a su madurez: el proyecto filosófico ya plenamente realizado. La metafísica no puede ser ciencia sino sabiduría; si según la ciencia el científico ordena la materia, el filósofo no puede ordenar los ideales sublimes de la metafísica. En Kant eso va a ser la metafísica: aquello que de alguna manera me limita, ejerce sobre mí una violencia, una represión, que va a ser el imperativo categórico como expresión del deber moral en la razón práctica. En Kant no hay una perspectiva histórica; el filósofo es todavía el sabio en el sentido antiguo de la palabra, un contemplativo solitario

Palabras clave: Hombre ideal, espontaneidad, esperanza, sabiduría, goce, historia, contemplación, represión, imperativo categórico.

Abstract

The ideal man leads to total spontaneity in knowledge, to hope in practical life and to enjoyment in nowadays life. The Kantian philosophy gets to its maturity with this: the completely fulfilled philosophical project. Metaphysics cannot be science but wisdom; if according science the scientist orders matter, the philosopher cannot order the sublime ideals of metaphysics. That is metaphysics according to Kant: what somehow restricts me, performs violence on me, a repression, what will be the categorical imperative as expression of moral duty in practical reason. But there is no historical perspective: the philosopher is still the wiseman in the ancient sense of the term, a contemplative solitary.

Key Words: Ideal man, Spontaneity, Hope, Knowledge, Enjoyment, History, Contemplation, Repression, Categorical imperative.

Se celebra durante todo este año y a lo largo y ancho del mundo entero, el segundo aniversario de la muerte del célebre filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804) a quien, con justicia, se considera en la historia de la filosofía como padre o iniciador de la filosofía contemporánea. Tan honroso título se le atribuye a Kant con sobrada razón, pues casi no hay movimiento, escuela o tendencia en el pensamiento filosófico de los dos últimos siglos que no lleve la impronta de su genio. De entre sus múltiples aportes y para unimos a quienes honran en esta ocasión su memoria de la mejor manera, cual es la de asumir críticamente su legado, nos proponemos en este breve ensayo destacar su aporte a una concepción humanista de la filosofía. Comencemos para ello destacando su punto de partida.

La pregunta obligada es ¿qué es lo novedoso?, ¿dónde está lo original de Kant?, ¿qué aporta Kant en

* Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica [mora_arnoldo@hotmail.com]

esto? Kant lo que aporta, es que la conciencia es activa, la conciencia es creativa. ¿Por qué? Porque Kant introduce una diferencia, y esto es importante señalarlo, que de alguna manera se insinúa ya en San Agustín, es decir que pertenece desde sus orígenes a la tradición de la filosofía cristiana de Occidente, pero que no es sino Kant quien la desarrolla: la diferencia entre voluntad y libertad. En la tradición racionalista de origen cartesiano que antecede al pensamiento kantiano, se da la diferencia entre la razón y la voluntad, pero no es sino con Kant que ambas se ven desde la libertad como su condición de posibilidad. El sujeto humano es libertad, la conciencia es libertad, por ende, la libertad no es atributo de la voluntad como es en la tradición cristiana hasta Scoto, sino del sujeto humano como un todo. En breve, libertad y naturaleza humana se identifican.

Por otro lado, la libertad como atributo de la voluntad, la encontramos también en Descartes. Por eso Descartes encuentra muy fácil salvaguardar la razón y atribuir a la voluntad los errores, eso es típicamente la tradición cristiana que ve en el error el pecado, y en Descartes todavía no hay una concepción totalmente limpia de resabios teológicos en el concepto de error. Es Kant el primero que separa voluntad y libertad. La libertad pertenece a la esencia del ser humano y, por ende, libertad hay tanto en la razón como en la voluntad.

Por el contrario, en Descartes no hay libertad en la razón; de ahí proviene Spinoza. Pero el primero que comienza a introducir la categoría de libertad en la razón es Leibniz con el concepto de probabilidad, mediante el cual revoluciona las matemáticas. En cuanto a Kant, es importante señalarlo: la libertad pertenece a la esencia del hombre, no pertenece a una facultad exclusiva o privilegiada del mismo. Hay una libertad en la razón como hay una libertad en la voluntad; por eso, él no prefiere hablar en ese sentido; cuando él habla de saber, entonces habla de razón, por lo que prefiere hablar de razón pura o teórica y razón práctica o ética. La libertad es la finalidad absoluta, la meta última que al alcanzarla, culmina la plenitud del ser humano. Es, en este sentido, que nos recuerda a San Agustín cuando decía: el ser humano nace con el "liberum arbitrium", por lo que el libre albedrío sí es de todo el mundo, pero la "libertas" no es de todo el mundo. La "libertas" es esa plenitud interior o capacidad autocreadora que no todo el mundo alcanza, que no todo el mundo adquiere. Es en ese sentido que hablamos de libertad en Kant.

Ahora bien, la libertad en Kant no es la plenitud interior que se ha alcanzado, que en San Agustín llega a ser la gracia sobrenatural, sino la creatividad, el ser *causa sui*, la capacidad de crear y de producir. Kant descubre que tiene que haber en el sujeto una cualidad, una aptitud, algo que lo lleve a crear. Por eso decimos que el aporte de Kant es la creatividad del sujeto, creatividad que se revela en la razón pura, en la razón como lo que él llama "espontaneidad" y que se va a revelar en la razón práctica, en la ética como esperanza, es decir, como la certeza o seguridad moral de que el bien triunfará sobre el mal y que es garante de que el bien triunfará sobre el mal aunque mis ojos digan lo contrario y la experiencia de la historia diga lo contrario. De ahí se alcanza la esfera metafísica, es decir, el descubrimiento de la condición de la inmortalidad del alma y la certeza de la existencia de Dios. Así vemos cómo se realiza lo que podríamos llamar el humanismo de Kant como fin último, es decir, una concepción axiológica del hombre: el hombre en la ciencia, en el saber, en el pensamiento es creatividad; en la ética tiene una esperanza fundada.

Ahora bien, la libertad es propia del ser humano, está en todas partes; la libertad es creatividad, producir algo que sólo parte del sujeto; si no lo hago yo, no se hace, no existe; eso en la teoría es la razón pura, es espontaneidad. En la ética, es decir, en la esfera de la razón práctica, es esperanza. Es así como él plantea el

problema de la metafísica: ¿qué me es permitido esperar?

Pero Kant tiene otra crítica, pues razón pura y razón práctica no agotan el ser del hombre. Esa otra facultad del ser humano es la sensibilidad. Es por eso que Kant habla de una tercera crítica: la crítica del juicio. En la *Crítica del juicio*, la estética aparece como goce, como disfrute, es decir, como reconstrucción de la armonía, puesto que la armonía, sólo llega a tener solución a nivel del sentimiento que es distinto de la sensibilidad; el sentimiento, la dimensión afectiva distinta de la sensibilidad es la facultad pasiva del conocimiento.

Eso es todo Kant, es lo que podríamos llamar el proyecto humanístico de Kant, su pretensión humanística, con lo que la filosofía llega a nivel de sabiduría, a nivel de sentido último de la vida, a nivel de perspectiva y esperanza o meta última del ser humano. Resumiendo, de la esperanza deriva la metafísica y la ética, y del goce la estética. El disfrute de la vida se descubre en la crítica del juicio. La sabiduría es todo eso; la sabiduría es la explicación integral del hombre, o sea, lo que podríamos llamar el hombre ideal. El hombre ideal es el que lleva a la total espontaneidad en el saber, a la esperanza en la vida práctica (en la ética), y al goce o disfrute en la vida aquí. Así se logra la síntesis, la armonía, el equilibrio.

En la *Crítica del juicio* Kant distingue dos niveles: el nivel de la vida y el nivel del arte. En la vida, es lo que podríamos llamar los goces de nuestra condición de seres vivientes, nuestra vida como condición animal, es decir, como condición orgánica y el arte como condición estética, es decir, como representación de la sensibilidad.

Con esto la filosofía de Kant llega a su madurez; es lo que hemos visto aquí, lo que yo he llamado el proyecto filosófico ya plenamente realizado. Es Kant desde el punto de vista racional, un sistema, es decir, una totalidad; y desde el punto de vista existencial una sabiduría, pues la sabiduría consiste en la plenitud de la realización humana que se da como creatividad en la ciencia, como esperanza en la metafísica y como goce o disfrute en la sensibilidad. Es lo que le permitió a Kant resumir todo su sistema filosófico en la bella y muy conocida sentencia: "Hay dos cosas que me conmueven profundamente: el cielo estrellado fuera de mí y la conciencia moral dentro de mí". Pero, a fuer de sinceros, en esta noble visión filosófica, debemos, sin embargo, destacar una laguna: en Kant no hay una perspectiva histórica; el filósofo es todavía el sabio en el sentido antiguo de la palabra, un contemplativo solitario. Todavía subyace en su concepción una idea bastante clásica de la filosofía.

Pero Kant siempre permaneció fiel a la tradición racionalista en su versión ilustrada. Por lo que nunca renuncia a ver en la filosofía una "ciencia" en el sentido fuerte de la palabra, es decir, concibe la filosofía como la más alta expresión de la razón ("*Vernunft*"). Por ende, lo que nos queda es ver el status epistemológico del saber metafísico. Aquí Kant parte del concepto cartesiano de ciencia: ciencia es su método. Pero en Kant no es el método matemático ("more geometrico"). Esa es la diferencia entre Kant y Descartes; el método para Kant no es el método matemático ni el método empírico de Locke. Para Locke sólo existe un método científico que es la física; para Descartes sólo existe un método científico que son las matemáticas, el álgebra. Por el contrario, Kant es más cercano a la concepción ético-jurídica de Leibniz.

Por eso para Kant, la metafísica no puede ser ciencia sino sabiduría; si la ciencia consiste en que el científico ordena la materia, el filósofo no puede ordenar los ideales sublimes de la metafísica. El filósofo no está por encima del saber metafísico; la metafísica está por encima de él, por ende, él no puede legislar en esa materia, la legislación tiene que provenir de una fuente superior. En Kant eso va a ser la metafísica: aquello que de alguna

manera me limita, ejerce sobre mí una violencia, una represión, que va a ser el imperativo categórico como expresión del deber moral en la razón práctica. La espontaneidad de la conciencia consiste más bien en la voluntad de legislar los fenómenos exteriores.

En Descartes, como hemos visto, tenemos un método axiomático que va a desarrollar existencialmente, es decir, como sabiduría, Spinoza; es el método axiomático o la "*Ética more geometrico demonstrata*". En Kant va a ser el derecho, yo diría que sobre todo el derecho penal; él piensa básicamente en lo que es el foro, en lo que es la argumentación desde el punto de vista del alegato jurídico; va a ser entonces básicamente argumentación, digamos la palabra aristotélica, dialéctica. La dialéctica es aquella parte del Organon o de la Lógica que estudia los silogismos en cuanto son argumentos del foro, en cuanto son la parte lógica, la estructura lógica de la retórica: el arte de argumentar, el arte de vencer convenciendo mediante el discurso. Tal es el enfoque formal con que Kant va a analizar los argumentos de la metafísica de tradición cartesiana y que pretenden demostrar la sustancialidad del alma humana o principio espiritual del yo, la existencia de Dios como idea de perfección absoluta y lo que tiene que ver con la finitud/infinitud del espacio y la eternidad/ comienzo del tiempo en el Cosmos.

Así, de lo que se trata es de explicar lo siguiente: ¿cómo construimos los objetos de la metafísica a partir de la razón? o, en forma más general, ¿cómo opera la razón metafísica? Para ello, debemos concentrar la crítica en el aspecto formal consistente en analizar desde el punto de vista lógico la construcción de los objetos metafísicos: ¿Cuál es la consistencia formal de estos argumentos? Es entonces cuando él habla de falsos argumentos; es el análisis lógico que permite construir objetos, pero lo que no permiten es engendrar certeza. No hay certeza porque no hay existencia. Lo que hay es probabilidad; son argumentos probables en la medida en que son argumentos lógicamente sostenibles, es decir posibles; desde el punto de vista *a priori* no hay nada en contra e, incluso, son operacionales en la medida en que permiten construir sus propios objetos y, en esa misma medida, son también altamente probables, es decir, son objetos que podemos construir con un alto nivel, con un alto viso de probabilidad. La razón opera construyendo una racionalidad a la luz de los principios de sustancialidad y el de causalidad, que nos permiten llegar a un ser último absoluto, un ser divino, que sería entonces la culminación de todo.

Así tenemos la sustancialidad que es el yo o psicología metafísica, la causalidad que es el mundo o cosmología y, finalmente, llegamos al ser último o Dios como culminación de todo proceso ontológico. Notemos que cuando Kant piensa en Dios, piensa en el Dios cristiano, o sea, que es concebido como una persona trascendente, creadora, dotado, por ende, de libertad, la libertad de crear y de juzgar y de relacionarse con el hombre; es el Dios cristiano. Por eso es que se le hace también particularmente difícil que se pueda probar la existencia de Dios, porque no es simplemente la idea de lo sagrado, la idea de lo religioso, la divinidad; es un Dios con nombres y apellidos, un Dios concreto, específico, es una tradición religiosa, particular: la cristiana.

Toda la crítica kantiana a los argumentos en que se funda la metafísica racionalista parte de la primera pregunta de la dialéctica trascendental: ¿es la conciencia una sustancia? Kant asume como suya la posición de Locke, que ve en la conciencia la capacidad de forjar ideas. Pero las ideas son elaboraciones del sujeto, detrás de lo cual está el yo trascendental, es decir, la capacidad de poder establecer un mundo de representaciones. De aquí no puedo inferir la existencia sino tan solo la capacidad de construir fenómenos. Pero yo no puedo pasar de lo pensable a lo existente, de lo posible a lo real, ni se puede identificar una cosa con la otra. Eso es típicamente toda

la argumentación del Kant precrítico. Toda la argumentación del período precrítico la vemos aquí claramente aplicada: "la existencia no es un predicado".

En toda la argumentación que sustenta la metafísica de tradición racionalista subyace, señala agudamente Kant, la categoría de totalidad. En metafísica se ve todo desde el punto de vista del conjunto de las posibilidades. Pero la totalidad de las posibilidades no nos da una realidad. Esa es la verdadera argumentación que está detrás. La metafísica es ver las cosas desde la categoría de totalidad. Mas la totalidad de las posibilidades, la suma de lo posible no nos da lo real. Todos los posibles no son algo real, como todas las probabilidades no engendran una certeza absoluta.

Esto es lo que podríamos llamar la culminación de la ontología: ¿qué es lo que en última instancia existe? ¿Cuál es esa última instancia? ¿Cuál es lo último más allá de lo cual no se pueda ir? Podríamos tomarlo como la idea de perfección. Es el argumento ontológico, sobre todo en la versión cartesiana y tomando la idea de perfección como la idea de lo mejor, es decir, metiendo una dimensión axiológica en la argumentación, que es el aporte de Leibniz.

Kant reduce toda la argumentación de la metafísica, pero fundamentalmente las pruebas de la existencia de Dios, al argumento ontológico, partiendo del presupuesto de que el ser, la existencia es perfección. En otras palabras, es más perfecto existir que no existir; es mejor el ser que la nada. Pero ya eso es una categoría axiológica, ya es una opción, es una escala de valores. No es una afirmación puramente racional; hay una intervención volitiva. Si se quiere emplear una terminología moderna, podríamos decir que hay una opción existencial: yo considero que es mejor existir que no existir porque el ser es perfección; por ende, el ser absoluto es la perfección absoluta.

El asunto está, dice Kant, en que estas son preguntas que no se pueden contestar porque la totalidad es una categoría epistemológica y no ontológica; entonces yo no puedo pronunciarme sobre lo que es fenomenal como si fuera numenal. Y si lo afirmo como real es porque ha intervenido un factor no racional que es el factor volitivo, es decir, yo decido, yo hago una opción de vida. O sea, no hay nada en la razón que me constriña necesariamente a afirmar, soy yo quien decide. Es un problema axiológico; es lo que podríamos llamar una condición de posibilidad de la razón práctica. Por eso va a plantear a Dios a ese nivel. Que es como opera el sistema jurídico; por ejemplo: las leyes de tránsito solo operan si para la gente es más importante vivir que suicidarse, porque si toda la población o un décimo de la población decidiera suicidarse, las leyes de tránsito no funcionarían.

Por eso los argumentos metafísicos, según Kant, a lo sumo se pueden inferir como altamente probables. En concreto, Dios, en última instancia, no es una hipótesis explicativa del mundo sino una exigencia de nivel axiológico humano. Dios es una exigencia en el sentido de la vida. La ciencia no necesita de Dios como categoría explicativa. Pero Dios es real desde el punto de vista existencial, de valoración axiológica. Por eso Kant dice: suprimí la metafísica como ciencia para salvar la fe, no como un acto ciego de la razón, sino a partir de una intervención de la voluntad. En conclusión, para Kant, su experiencia existencial de cristiano le da el sentido último a la vida.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- DE CONNINCK, A.: *L'analytique transcendantale de Kant. Tome I: la critique kantienne*, Publications universitaires de Louvain, Louvain, Éditions Béatrice-Nauwelaerts, Paris, 1955.
- DE CONNINCK, A.: *L'analytique transcendantale de Kant est-elle cohérente*, Publications universitaires de Louvain, Louvain, éditions Béatrice-Nauwelaerts, Paris, 1956.
- DE VLEESCHAUWER, Herman-J.: *La evolución del pensamiento kantiano. Historia de una doctrina*, U.N.A.M., México, 1962.
- KÖRNER, S.: *Kant*, Alianza, Madrid, 1977.
- KANT, Emmanuel: *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 1065, 2da.ed.
- KANT, Emmanuel: *Crítica de la razón práctica*, Losada, Buenos Aires, 1968, 2da ed.
- KANT, Emmanuel: *Crítica de juicio*, Losada, Buenos Aires, 1961.
- LACROIX, Jean: *Kant et le kantisme*, P.U.F., Paris, 1969, 3ème.ed.
- MARÉCHAL, Joseph: *Le point de départ de la métaphysique. Cahier III: la critique de Kant*, Desclée de Brouwer, Paris, 1964, 4ième éd.
- VUILLEMIN, Jules: *Physique et métaphysique kantienne*, P.U.F., Paris, 1955.